

TRIBUNA VALDEPEÑERA

XVII Pregón de la Romería en honor al Santísimo Cristo de Chircales

PRESENTACIÓN

Juan Infante Martínez

Ilustrísima Sra. Alcaldesa, Ilustres Autoridades, Reverendos Sres. Capellanes, Sres. Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Cofradías del Stmo. Cristo de Chircales de Valdepeñas y de Jaén, cofrades, amigas y amigos todos.

Es costumbre que el último Pregonero de la Romería en honor al Stmo. Cristo de Chircales sea el presentador del nuevo. Además, y como manifestaba en el pregón que tuve el honor de leer el año pasado «Como Cronista Oficial de la Ciudad, siempre he estado, y estaré, a disposición de cualquier colectivo o institución valdepeñera que, sobre temas relacionados con nuestro Cristo, nuestra historia o nuestras costumbres y tradiciones, requieran mi humilde colaboración». Por este motivo, accedo complacido a cumplir la orden de la Junta de Gobierno de realizar la presentación del XVII Pregonero de la Romería. Pero, en esta ocasión, mi placer es aún mayor, ya que tengo la oportunidad, no sólo de presentar a Serafín Parra Delgado como el pregonero, que, sin duda, nos va a deleitar con una lección magistral sobre la historia del Cristo y su Cofradía, sino que también tengo la oportunidad de presentar al amigo con el que a lo largo de estas últimas dos décadas he compartido tantas ilusiones y proyectos.



Juan A. Cobreira

Nace Serafín en el seno de una familia trabajadora y muy querida y conocida en nuestra ciudad por su actividad profesional, la panadería del Molino de

Santa Ana. Sus padres, Carmen y Bernardino, que desde el Cielo vivirán hoy con especial alegría este momento, le inculcan, desde pequeño, su amor por el trabajo y el respeto por las raíces valdepeñeras. Serafín pasa sus primeros años junto con sus hermanos, María, Mercedes y José. La ayuda a las tareas del molino, los amigos y la escuela, especialmente uno de sus maestros, don Enrique Álvarez, marcan estos primeros años de su vida.

A los nueve años se marcha a estudiar a Jaén, y allí permanece hasta los diecisiete, donde finaliza los estudios de bachillerato e inicia los de peritaje. Todos estos años los pasa en la casa de su tía Maruja Amate, casa en la que vivió Alfredo Cazabán, Cronista Oficial de Jaén y Director de la Crónica «Don Lope de Sosa». Quizá este hecho fuera un presagio de futuras actividades que más tarde ha desarrollado Serafín. Estos años de afortunada convivencia con Maruja forjarían una entrañable relación, que aún hoy mantienen.

Cuando Serafín regresa a Valdepeñas centra todos sus esfuerzos en ayudar en el trabajo familiar, el molino y la panadería. Más tarde, y junto a su hermano José, pone en marcha el negocio de la fábrica de dulces, «Productos Santa Ana», actividad profesional que aún hoy los ocupa.

Pero si tuviéramos que definir en una sola frase la dilatada biografía de Serafín, esta sería, sin duda, la de su «compromiso con Valdepeñas».

Es muy difícil de encontrar alguna actividad, por supuesto, sin ánimo de lucro, y con la única excepción de la política, en la que Serafín no haya prestado su colaboración. Entre otros muchos proyectos en los que ha participado, destacar que fue uno de los promotores en la creación de las Comunidades de Regantes. Desde su inicio ha sido secretario de la comunidad del «Caz del Molino de Santa Ana». Como empresario participó en la fundación de ADSUR, la Asociación para el Desarrollo Rural de la Sierra Sur de Jaén. También ha sido pionero en el asociacionismo vecinal de Valdepeñas. Fue fundador y presidente de la Asociación de Vecinos de Santa Ana. Es miembro de la Cooperativa Hortofrutícula «Hortisierra». Ha pertenecido al Grupo de Espeleología «La Boleta» y a la Asociación de Colombicultura «La Pandera». En la actualidad es uno de los miembros destacados de «El Dornillo», Cofradía Gastronómica de la Comarca de

la Sierra Sur de Jaén. Esto es sólo una breve síntesis de las múltiples actividades en las que Serafín ha participado.

Además, Serafín Parra siempre ha sido un colaborador habitual del Ayuntamiento. Cuando se ha solicitado su ayuda, siempre ha tenido una respuesta positiva, la colaboración en las Ferias de Turismo Interior, en las Comisiones del Hermanamiento con Fondón o de las Jornadas Históricas organizadas en colaboración con la Universidad de Jaén, son muestra de ello. Siempre con grata predisposición atendiendo en numerosas ocasiones a cuantos visitantes han estado interesados en conocer el rico patrimonio valdepeñero.

Del mismo modo, ha prestado su colaboración, cuando así se le ha requerido, a la Cofradía del Stmo. Cristo de Chircales. Su casa, testigo de las llegadas y traslados del Cristo, siempre ha abierto sus puertas a cualquier requerimiento de la Cofradía. Allí se han almacenado las andas y otros enseres cuando el Cristo era trasladado a su ermita, y en el furgón de su empresa el Cristo viajó a Jaén para ser restaurado.

Creo, sin embargo, que pese a todo lo dicho hasta ahora, por lo que verdaderamente pasará Serafín a la historia de nuestra patria chica es por el compromiso adquirido con Valdepeñas en un ya lejano 1984, año en el que acompañado de un puñado de jóvenes fundó y fue el primer presidente de la Asociación Cultural «Lugia».

Pese al reconocimiento que «Lugia» tiene en nuestra ciudad y fuera de ella (reconocimiento que el Ayuntamiento, por unanimidad, plasmó rotulando una popular calle valdepeñera con el nombre de la asociación), quizá sean las generaciones venideras las que realmente valoren las aportaciones realizadas por «Lugia», a lo largo ya de 22 años, en el estudio y difusión de nuestras raíces, en la búsqueda de nuestras señas de identidad y analicen su protagonismo en el movimiento cultural que desde su creación ha vivido nuestra ciudad.

Con Serafín y con otros muchos amigos y amigas de «Lugia», especialmente con Domingo Molina, he tenido la oportunidad, como decía anteriormente, de compartir muchos proyectos e ilusiones, han sido años de apasionante trabajo, codo con codo. Compartiendo esfuerzos, y traspasando siempre la



Juan A. Cabrera

línea donde este trabajo conjunto pasa a ser sincera amistad. Entre estos proyectos destacan: la organización de numerosos Concursos y Exposiciones, la recuperación de los Pasos de Semana Santa, la edición de los libros «Historia de la Cofradía del Cristo de Chircales» y «Fotografías Antiguas Valdepeñeras», la organización de las Jornadas Poético-Culturales «Valdepeñas de los Jilgueros», la recuperación de la Fiesta de la Candelaria, la presentación de «Lugia» y Valdepeñas en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, la presentación de varias comunicaciones y conferencias sobre Valdepeñas, y, muy especialmente, la dirección de la «Crónica Trimestral de la Ciudad de Valdepeñas de Jaén». Crónica a la que tanto tiempo e ilusión ha dedicado Serafín, junto con Ángel Infante, mi hermano.

De entre todos estos proyectos, recuerdo con especial cariño el haber tenido el honor de elaborar con él la «Memoria de la creación de la Bandera y adaptación del Escudo de Valdepeñas». Bandera y Escudo que desde que fueron aprobados, por unanimidad, por el Ayuntamiento y por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, ondean en todos los edificios públicos de la ciudad.

En 1990, el Ayuntamiento quiso reconocer la

labor realizada por Serafín en el estudio e investigación de nuestra historia local nombrándolo Archivero Municipal.

Como Archivero Municipal no sólo ha catalogado los Archivos Históricos Municipal y Parroquial, sino que ha participado en varios congresos nacionales, llevando siempre por delante, y con orgullo, en sus comunicaciones el nombre de Valdepeñas.

Desde 1999, sin olvidar a «Lugia», y siempre en su camino elegido de servir a su pueblo a través de la cultura, dedica un considerable esfuerzo en otro gran proyecto, que por sí sólo sería motivo suficiente para que Serafín pasara a la historia de nuestra patria chica, me refiero a la restauración del Molino de Santa Ana, así como a la creación del Molino – Museo de Valdepeñas. En esta ardua tarea encuentra la colaboración de la Asociación Cultural «Molino Alto de Santa Ana», que él mismo preside. Este Molino – Museo, baluarte del patrimonio histórico valdepeñero, cuenta en su haber con varios miles de visitantes, que con paciencia franciscana Serafín atiende.

Como investigador local, además de ser una de las voces más autorizadas para hablar de la historia valdepeñera, es, sin ningún género de dudas, quien mejor conoce nuestros archivos. Serafín, además de

Juan A. Cabrera



haber publicado numerosos artículos sobre la historia de Valdepeñas y del Cristo de Chircales, siempre ha demostrado su generosidad a la hora de aportar datos de sus investigaciones, muchas veces fruto de largas horas de trabajo, a quien se los ha solicitado. Saramago, lúcido portugués de nuestro tiempo, al que citaba en mi pregón del año pasado, esgrimía con acierto en sus diarios que *«somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos, sin responsabilidad quizá no merezcamos existir»*. Este es el caso de Serafín, no me cabe duda, con sus investigaciones ha enriquecido nuestra memoria colectiva, y con su trabajo responsable ha ayudado a confirmar una identidad común, un punto de encuentro, para todo valdepeñero.

Sin embargo, lo realmente admirable de Serafín, no es el cúmulo de reconocimientos que atesora, ni su excelsa formación o su completo currículum. Lo que en verdad abruma de él es, que aun siendo un historiador veterano, atesora todas las cualidades investigativas requeridas en nuestros días.

Un notable historiador italiano Carlo Ginzburg, escribió un libro que vino a revolucionar la metodología histórica en los albores del nuevo siglo. Hablo de «El queso y los ratones». En él, el autor acuñaba el término de «microhistoria», y revelaba la importancia que los humildes personajes, las sutiles vidas de la gente ajena a grandes acontecimientos, tenía como instrumento explicador de todo proceso histórico.

¿Acaso no ha sido ese el trabajo realizado por Serafín desde hace tanto tiempo? A muchos kilómetros y en un tiempo distinto, un investigador local valdepeñero ya se anticipaba, en algún modo, a estas nuevas teorías.

Del mismo modo, los modernos historiadores toman como bandera aquella máxima del sabio colombiano: *«La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla»*. Quería reafirmar García Márquez, que la historia como algo voluble y subjetivo ha de pasar por filtros individuales, personas que la analizarán, la

interpretarán y nos la narrarán. No es pues, ninguna realidad que se nos presente gratuitamente. Para ello es necesario gente que se esfuerce por ello, y Serafín, sin duda, ha sido la gran suerte de nuestro pueblo, para que por azarosa fortuna sea él quien nos diga lo que fuimos, que es, en definitiva, lo que somos.

Finalmente, Serafín, no puedo sino reiterar mi admiración a las personas que como tú y día a día, han sido un lucernario en la opaca tarea de la historia local. Sinceramente creo, que mucho te debemos quienes nos hemos acercado a este tema en Valdepeñas. Y como amigo, es justo decirte, que será difícil compensar tanta generosidad y tanto tiempo compartido.

Ahora, y por propia experiencia, conozco la emoción que te embarga, yo la viví el año pasado. Es una extraña sensación, mezcla de honor y responsabilidad, de felicidad y vértigo ante una labor tan exigente como ser vocero de nuestro Cristo. Esa «tranquilidad opresiva» de la que habló un sabio. No te preocupes y que nada te turbe. Todos sabemos que nadie como tú podrá ilustrarnos del mejor modo y con la mejor intención.

Gracias Serafín, por todo el trabajo que realizas, por el amor que profesas a Valdepeñas y por la facilidad que tienes de contagiar ese cariño, a quien te escucha.

Ahora, tuya es la palabra y nuestra la oportunidad de seguir aprendiendo contigo, escuchando tu Pregón.

PREGÓN

Serafín Parra Delgado

SALUDOS Y AGRADECIMIENTOS

Hermanos y Hermana Mayores de las Cofradías de Valdepeñas y de Jaén, señor cura párroco, don Félix, señora Alcaldesa, autoridades, presidente de Lugia, cofrades de ambas Cofradías, queridos amigos, paisanos, devotos todos del Cristo de Chircales:

Gracias, amigo Juan, por tus palabras de presentación de este sencillo pregonero, que son fruto de la amistad que nos profesamos, pues ya son más de veinte años los que nos une junto a otros valdepeñeros, el cariño a nuestro pueblo, su historia y sus tradiciones.

Te has excedido en mis méritos, pues sólo soy un sencillo artesano de la harina, con un gran amor a su pueblo, sus costumbres y sus gentes, y que lo que deseo es que el conocimiento de lo nuestro nos una, como hoy nos une el Señor de Chircales en este acto.

Nunca pensé encontrarme ante este atril pregonando a nuestro Cristo de Chircales. Es una responsabilidad demasiado alta para mis posibilidades;



Juan A. Cabrera

por ello, cuando el Hermano Mayor, Santiago Soto, acompañado de Aniceto Chica y Santiago Valderas, me visitaron una tarde del otoño pasado para ofrecerme ser el pregonero de este año, fue grande mi sorpresa y grandes también mis dudas de poder hacerlo.

No podía negarme a pesar de mis limitaciones, y acepté lo que considero uno de los mayores honores que se le puede hacer a un valdepeñero, aunque confieso que aquella noche no pude conciliar el sueño.

Gracias a los portavoces y a la Junta Directiva de la Cofradía por confiar en mí para este pregón del 2006, habiendo otros valdepeñeros con más méritos que yo.

Gracias a todos los que hoy me acompañáis en este acto, anteriores pregoneros, amigos y paisanos, algunos desplazados de otras poblaciones. Os lo agradezco sinceramente.

Quiero hacer público mi reconocimiento a la Asociación Cultural «LUGIA», sin la cual hoy yo no estaría ante ustedes pregonando a nuestro Cristo de Chircales en su Romería.

Hace más de veinte años que un proyecto común por nuestro pueblo nos unió a un grupo de amigos para trabajar en el conocimiento de la historia y recuperación de costumbres y tradiciones de los valdepeñeros. Recuerdo las tardes de archivos, visitas a lugares de nuestro municipio, repasando bibliografía, buscando nuestras raíces, junto a Antonio Extremera, Domingo Molina, José Marchal, José Javier Armenteros, Juan Infante, Emiliano Herrera, Ángel Infante, Rafael Rivilla, José Luis Padilla, Julián Infante y un largo etc., que han tejido, junto con los demás socios, lo que es «LUGIA» en la actualidad. Un referente cultural de Valdepeñas que todos los que hemos aportado nuestro grano de trigo esperamos que generaciones venideras conserven y engrandezcan.

DEDICATORIA

Dedico este Pregón a todos vosotros, los devotos del Cristo de Chircales, los actuales y los ya desaparecidos, a esos devotos anónimos y sencillos que a lo largo de los tiempos han hecho que el Cristo Crucificado sea el consuelo al que volvemos nuestra vista y corazón en muchos momentos de nuestra vida.

Permitidme que en este día tenga un especial recuerdo a mis padres, Bernardino y Carmen, en su ausencia, devotos que, con su ejemplo, nos inculcaron a mi familia el amor al Cristo de Chircales.

Es para mí una gran satisfacción contar en este acto de homenaje al Señor de Chircales con la presencia de mis hermanos con sus familias, mis primos, la tita Chon y Maruja, que durante mi estancia en su casa de Jaén, en mi niñez, viví también muy de cerca la devoción al Señor de Chircales de la antigua Cofradía de Jaén

Grandes pregoneros han cantado las alabanzas de nuestro Cristo, tanto en verso como en prosa. Nos han descubierto su historia y, sobre todo, nos han abierto su corazón, con su devoción al Cristo y su amor a nuestra tierra. Yo, humildemente, voy a intentar exponeros un poco de historia relacionada con nuestro Cristo de Chircales y los recuerdos y vivencias que desde mi infancia tengo de Él, desde mi condición de *santanero*, ya que toda mi vida he vivido en Santa Ana, puerta de entrada a Valdepeñas de nuestro Señor de Chircales.

Quienes me conocéis sabéis de mi interés por la historia; por eso he intentado aportar un poco más a los conocimientos que se han ido tejiendo alrededor del Señor de Chircales: su ermita y sus devotos. A estos va dedicado mi pregón, como he dicho antes, y en representación de ellos dedicaré unas palabras a recuperar la memoria de algunos de ellos.

DON BASILIO DE TORRES FAJARDO

Todos hemos leído alguna vez la leyenda escrita al pie del cuadro del Cristo de Chircales, y muchos nos hemos preguntado por su significado. Reza de esta manera:

«Se doró y pintó este respaldo del Santísimo Cristo de Chircales a solicitud y devoción de D. Basilio Faxardo, presbítero, y demás bienhechores desta villa de Baldepeñas. Año 1761».

Era don Basilio Fajardo administrador de los bienes del Santuario de Chircales, nombrado por el Obispo, a falta de patronos que viviesen en Chircales, según mandaba la Fundación realizada por Juan Ruiz Castellano en el año 1566, como más extensamente nos relata don Félix Martínez Cabrera en su libro

«*Documentos de la Fundación de Valdepeñas de Jaén*».

Hijo de don Juan de Torres y doña María Fajardo. Junto con sus hermanos, don Juan de Torres Fajardo y doña Lucía Fajardo, vivían en Valdepeñas. Era persona muy devota del Cristo de Chircales y muy humilde en sus costumbres. Pasó por el trance de perder a su madre y sus dos hermanos en el corto espacio de 17 días, ya que murieron entre el 18 de julio de 1752 y el 4 de agosto del mismo año. Él falleció muy pobre el 19 de septiembre de 1767. Había comenzado su labor sacerdotal en Valdepeñas en 1739.

Muy posiblemente, en la visita pastoral del Obispo fray Benito Marín, realizada a Valdepeñas en 1755, don Basilio solicitó permiso al señor Obispo para realizar el lienzo del respaldo del Cristo de Chircales.

Fray Benito Marín rigió la diócesis de Jaén de 1750 a 1769. Nacido en Calahorra (Logroño), era monje

benedictino, austero en su vida y muy piadoso, destacó por su generosidad para el decoro de las iglesias de su diócesis, especialmente en la construcción de altares y retablos de la Santa Iglesia Catedral y en la parroquia de San Ildefonso de Jaén, algunos de los cuales costeó personalmente.

Según don Juan Montijano Chica en su «*Historia de la Diócesis de Jaén y de sus Obispos*», nos dice de él:

«*Fue un prelado celoso de la gloria de Dios, caritativo y afable para sus pobres y verdadero padre de sus diocesanos. Falleció santamente en 10 de agosto de 1769, con el dolor inmenso de sus feligreses que valoraban y recordaban sus virtudes admirables*».

Posiblemente, fray Benito contribuyera con su donativo para la realización del cuadro de la Exaltación de la Eucaristía, dejándonos para el recuerdo su escudo episcopal en madera policromada, al más puro estilo barroco, en los dos testeros laterales de la ermita de Chircales.



Juan A. Cabrera



Juan A. Cabrera

¿Cuál fue el motivo de don Basilio para mandar pintar el cuadro del respaldo del Cristo de Chircales? Me inclino a pensar en el razonamiento más sencillo: Al ser un cuadro, al sacarlo en procesión sobre andas quedaría la parte de atrás desnuda, y al adosarle el nuevo lienzo estaríamos los fieles viendo al Cristo de Chircales en los dos lienzos.

Creo también que, al elegir como motivo del cuadro la Exaltación de la Eucaristía, pensó que los fieles tenían que estar contemplando el misterio de la Cruz en cada uno de ellos. Una idea muy propia del barroco.

El sacrificio cruento del Hijo de Dios en el Calvario, en su agonía, con su madre la Virgen y su hermano San Juan a los pies de la Cruz, que es nuestro Cristo de Chircales, nos lo representa el artista en el nuevo cuadro en el sacrificio incruento de la misa.

«En un cielo tenebroso aparece resplandeciente el misterio del sacrificio de Cristo en la Cruz, no una cruz de martirio, sino triunfante, como signo del cristiano, sobre un mundo al que vino a redimir, unos clavos y corona de espinas derrotados, el cáliz con la sangre de Cristo y el pan con su cuerpo, que nos recuerdan el sacrificio de la misa, y el amor a los hombres, en los dos corazones, el de Cristo y el de su Madre, María».

RETABLO DE LA ERMITA DE CHIRCALES

Completa el altar mayor de la ermita de Chircales el retablo que enmarca al Cristo, hermoso en su sencillez, para que su visión no nos desvíe de la imagen del Señor, que preside su casa del campo.

Fray Diego Melo de Portugal es nuestro obispo valdepeñero. Bastante se ha publicado de su relación con Valdepeñas y el cariño que sentía por sus feligreses. A él debemos la estructura actual de la ermita de Chircales, en cuya portada campea su escudo episcopal y, posiblemente, participara en la construcción del sobrio retablo que acoge a nuestro Cristo.

El retablo hay que fecharlo a finales del siglo XVIII o principios del XIX, años del pontificado de Fray Diego Melo de Portugal, y cuando estaba completamente introducido el nuevo estilo artístico llamado neoclásico, estilo que impulsó la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, creada en Madrid en 1752.

El máximo exponente en Jaén del nuevo estilo arquitectónico lo encontramos en la Iglesia del Sagrario, cuya traza realizó Ventura Rodríguez, y en la que también intervino en su ejecución su discípulo y sobrino, Manuel Martín Rodríguez, entre otros arquitectos. A Manuel Martín Rodríguez se debe también la construcción de la lonja norte de la catedral y el diseño de las verjas que la cierran.

Como arquitecto real realizó diferentes obras civiles, entre las que podemos citar el edificio del actual Museo Romántico, la sede de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, el Ministerio de Educación, así como los planos del barrio de Leganitos (todas estas en Madrid). Fuera de la capital del reino realizó los proyectos de la Aduana de Málaga, Ayuntamiento y Teatro de Andújar, Ayuntamiento de Guadalajara, Audiencia de Cáceres y la catedral de la Habana en Cuba.

A este arquitecto, director de la Real Academia de San Fernando, estando en las obras del Sagrario de Jaén, el Cabildo Catedralicio en 1793 encargó el proyecto de varios altares para la Catedral. De los dibujos realizados por Manuel Martín Rodríguez surgieron los retablo del *Cristo del Refugio*, del *Niño Jesús* y el de la *Virgen de las Angustias*.

Para la ermita de Chircales se eligió la misma traza del retablo del Cristo del Refugio, posiblemente por los valdepeñeros don Fernando Cabrera y Arias y don José de Arias, que actuaban como vicescancilleres del Obispo, durante sus estancias en Valdepeñas. Nuestro retablo tiene pocas variantes respecto al de la catedral,



Juan A. Cobrera

aquel es de mármol y el de Chircales en madera, con imitación a mármoles jaspeados.

Según el deseo del Rey, que llegó a ser norma, todos los altares y retablos que se construyeran deberían de ser en mármoles o piedra, para así evitar los incendios y el deterioro de los dorados.

La profesora Luz Ulierte Vázquez, en su libro *«El Retablo en Jaén (1580-1800)»* nos describe este tipo de retablos neoclásicos, por lo que podemos decir que el de Chircales es una:

«Obra de madera imitando mármol: sobre banco, un solo cuerpo de única calle, sostenido por columnas compuestas de fuste liso, coronadas con capitel corintio, entablamiento con friso liso con dentellones y frontón curvo partido con rayos y el anagrama del Calvario».

Así pues, el retablo de Chircales plasma el ideal del neoclasicismo, que busca lo natural, armónico y equilibrado, volviendo al mundo clásico, renacentista, romano y griego. Estilo que impulsó la Real Academia de San Fernando.

DON JOSÉ DE TORRES ORTEGA

La devoción es, según Santo Tomás (2º, 2ª, q.82, a.1), *« la prontitud de la voluntad para entregarse a las cosas que pertenecen al divino servicio».*

El objeto material sobre el que recae la devoción son los actos que pertenecen al culto divino, como la oración, el sacrificio, la asistencia a los actos de culto, la recepción de los sacramentos, el mantenimiento y culto de las imágenes, etc.

Como ejemplos de la devoción a nuestro Cristo, quiero referirme a unas personas que dieron muestras de ella a lo largo de sus vidas.

Era don José de Torres Ortega natural de Valdepeñas, donde nació el 13 de marzo de 1833. Hijo de José Torres y Torres, éste natural de la parroquia de S. Andrés de Camero en Lumbreras, provincia de Soria, y de María Josefa de Ortega y Serrano, esta natural de Valdepeñas. Nieto paterno de Manuel Torres y de Manuela Torres, de la misma naturaleza que el hijo, y materno de Juan Antonio de Ortega Extremeña y de Catalina Serrano Extremeña, naturales de Valdepeñas.

Los abuelos fueron hacendados de Valdepeñas y el materno administrador de los bienes del Mayorazgo de los Arceo, cuyo titular era don José Fernando Gamboa y Vigil de Quiñones.

Con poco más de un año pierde a su madre en la epidemia de cólera del año 1834. Es una primera señal de su relación con los hechos que propiciaron la fundación de la Cofradía del Señor de Chircales, dos fechas, esta y la de 1855, que marcaron su vida y que fueron también las del inicio y fundación de la Cofradía.

Comenzó sus estudios en Jaén en el recién creado Instituto Provincial de Segunda Enseñanza y Primera Clase, en el año 1843, según consta del certificado de Bachiller en Filosofía, otorgado a su favor el 4 de mayo de 1848 por el director y profesores de dicho Instituto. Era su director don Manuel Muñoz y Garnica, y entre sus profesores figuraba don Bonifacio de Liébana Serrano, valdepeñero ilustre, aunque desconocido, sacerdote, que dedicó su vida a la enseñanza; fue canónigo magistral de la catedral de Córdoba, en la cual participó en la constitución del Monte de Piedad y Caja de Ahorros del señor Medina, origen de la actual CAJASUR.



Realizó nuestro devoto los estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Granada, terminándolos con la calificación de notable en 1855. En el mes de julio de este mismo año muere su padre en la segunda epidemia de cólera que sufrió Valdepeñas en el siglo XIX, y que tanto influyó en la constitución de la Cofradía del Señor de Chircales.

Antes de morir, su padre, en el mismo año 1855, ingresa en la Cofradía junto con su mujer, Paula Moreno, siendo heredada su plaza por su hijo, estando ligado a la Cofradía hasta su muerte.

Acabados sus estudios se traslada a vivir a Alcaudete, donde residían familiares de su padre, casándose con doña Gloria Torres del Castillo. Por este matrimonio emparentó con la familia Alcalá-Zamora, siendo su sobrino don Niceto Alcalá-Zamora y Torres, primer Presidente de la II República Española.

Hijo adoptivo de Alcaudete, Alcalde de su Ayun-

tamiento, Consejero Provincial, Diputado varios años al establecerse las Diputaciones Provinciales.

En este organismo desempeñó varios cargos; entre ellos, el de Presidente. Entre las realizaciones debidas a su trabajo en la Diputación se le debe la creación del gabinete antirrábico del Hospital Provincial, que se inauguró siendo Presidente. Fue electo Presidente el 4 de noviembre de 1896, y ocupó dicho cargo hasta el 5 de noviembre de 1898. Representó durante mucho tiempo el distrito electoral de Alcalá la Real-Huelma en la Diputación.

Perteneció a la Real y distinguida Orden de Carlos III, distinción que sólo han ostentado tres valdepeñeros.

Su nombramiento fue propuesto por el Ministro de Estado a la Reina doña Isabel II, y esta lo nombró Caballero de la Real y Distinguida Orden de Carlos III el 6 de diciembre de 1864.

Formó parte en los años 1877-1880 de la Junta



Juan A. Cabrera

de Reformas Provinciales, que funcionó después de la Restauración junto con los Sres. Bonilla y Forcada, Marqués de Villalta y Ruiz-Gimenez, entre otros.

Fue tanta su devoción al Cristo de Chircales que dio su nombre a una finca que poseía en Alcaudete, venerando una copia del Cristo en la capilla particular de ella. Durante muchos años se llegó a celebrar una romería en dicho lugar y una fiesta en honor del Cristo de Chircales en su capilla. Estas fiestas eran promovidas por don José y, posteriormente, por su hija doña Gloria.

Hoy la capilla ha desaparecido y sólo queda el nombre de Chircales en el cortijo y finca.

DON ANTONIO DE LA TORRE ARIAS (PALOJO)

La devoción que llevó a don José de Torres a trasladar la presencia y memoria del Señor de Chircales a Alcaudete fue también la que se sentía en

los pueblos de los alrededores por el Cristo. De estas devociones me voy a referir a la de Martos.

Por tradición oral conocemos la devoción de los pueblos limítrofes y de la capital al Cristo de Chircales, de la existencia de Cofradías filiales a finales del siglo XIX y principios del XX, que se perdieron, de las cuales sólo la de Jaén se ha recuperado.

En los últimos años la Cofradía del Valdepeñas está realizando una meritoria labor de recuperación de ornamentos, cuadros, exvotos, etc. De estos últimos quiero resaltar una pequeña colección de cuadros ofrecidos al Cristo de Chircales en agradecimiento de sus favores por devotos de Martos. Pertenecen al último tercio del siglo XIX, y nos demuestra lo arraigada que estaba la devoción al Señor de Chircales en la ciudad tucitana.

En esta época existía Cofradía en la ciudad marteña, en la cual destacó especialmente un devoto de nuestro Cristo.

Juan A. Cabrera



Don Antonio de la Torre Arias, nació en Martos en 1829, falleciendo en su misma ciudad en 1918. Agricultor, fue Alcalde de Martos, Diputado Provincial, una persona dedicada al servicio de los demás, gran devoto del Cristo de Chircales, le dedicó la capilla de su casa en la calle Campiña a su culto, encargando una copia del Señor de Chircales para su veneración. Después de su muerte fue colocada en el Panteón de la familia en el cementerio de Martos, para, finalmente, pasar a la recientemente recuperada ermita de San Miguel, donde se encuentra expuesta a la veneración de los fieles.

Esta copia del Señor de Chircales ha sido recientemente restaurada y calificada de una obra de arte aceptable en su realización, según José Cuesta Revilla, en su trabajo sobre la restauración de la ermita de San Miguel en la revista Aldaba, de Martos.

De esta forma sigue presente en Martos la imagen del Cristo de Chircales para la veneración de sus muchos fieles devotos. Todos sabemos de esta devoción que nos demuestran, sobre todo en la romería.

DON MIGUEL HENRÍQUEZ DE LUNA Y GARCÍA DE QUESADA

Otro de los testimonios de la devoción al Señor de Chircales lo tenemos en la propia ermita, en su altar mayor, en el testero del Evangelio. Se conserva un artístico mosaico que perpetúa la memoria de dos devotos del Señor de Chircales. Dice así:

«Los muy ilustres señores don Miguel Henríquez de Luna y García de Quesada, caballero profeso de la orden militar de Calatrava y su esposa

doña María del Rosario Baillo y Baillo, restauraron esta ermita del Stm^o Cristo de Chircales, siendo obispo de esta diócesis de Jaén el ilustrísimo señor don Manuel Basulto Jiménez y prior de esta villa de Valdepeñas don Francisco Rodríguez Bellido.»

Año de 1924

A.M.D.G.

(A la mayor gloria de Dios)

Era don Miguel Henríquez de Luna y García de Quesada, descendiente de los Marqueses de Navasequilla, heredando la devoción al Cristo de Chircales de su madre doña María de los Dolores García de Quesada y Pernia, que, aunque vecinos de Granada, por sus lazos familiares pasaban largas temporadas en Valdepeñas, donde aprendieron a querer al Señor de Chircales.

VIVENCIAS

Como ya he dicho soy santanero, nacido y criado en el barrio de Santa Ana, y molinero, de tres molinos, ya que crecí junto con mis hermanos en los tres molinos de Santa Ana. El pan y el aceite, alimentos básicos, eran el producto de los molinos; su elaboración artesana, el cariño de sus artesanos y su memoria siempre me acompañarán. Esperanza y Casimiro, Plácido y Gertrudis, vigilaban, junto con nuestros padres, los juegos y diabluras que realizábamos junto a nuestros amigos en las dependencias de los molinos, a veces peligrosas por las máquinas y el agua, en espacios tan molineros como los *cárcavos*, *el pozo*, *el atroje de la aceituna*, *los pozuelos de la jamila*, *el granero*, *la chorrera*, etc. que a los que nos hemos criado en el barrio nos trae tantos recuerdos.

Ya desde muy niño me llamaba la atención las personas que a horas muy de mañana, llegaban al horno a comprar el pan y comentaban: ¡Venimos de Chircales! Eran devotos que visitaban al Señor, o cumplían promesas.

Devotos que, como hoy, se acercan al Señor durante su estancia en Chircales, y que cuando vuelven al pueblo vienen contagiados de su paz y

sosiego. Creo que todos hemos experimentado en algún momento de nuestra vida el encuentro a solas con el Cristo de Chircales en su ermita, donde es Señor de Chircales, señor de los campos, de las serranías, de los montes altivos, de los olivares cenicientos que alfombran las lomas con su color penitente, de los manantiales serranos, señor de sus devotos y padre de sus hijos.

Me viene a la memoria cuando se estaba sacando el «agosto» y se recogía el trigo, el donativo que muchos devotos ofrecían al Cristo «*en especie*», y encargaban al molinero reservara una cuartilla de trigo para el Señor. Otros entregaban su donativo en trigo o cebada a los hermanos que se encargaban de pedir para el sostenimiento del culto, en las postulaciones que anualmente se realizaban en agosto. Era el preludio de la fiesta, y los chiquillos sabíamos que llegaba la feria.

Uno de septiembre, primer día de feria, sobre el mediodía, un grupo de personas, devotos del Cristo de Chircales, se dirigen a su ermita para traer su

Imagen, como desde hace muchos años lo vienen haciendo, por el camino de penitencia, por el camino de arriba. Estos devotos anónimos portan sobre sus hombros al Señor de Chircales para realizar su visita anual a nuestro pueblo.

Nos viene de abajo, como la buena lluvia, en su recorrido por las sierras valdepeñeras, velado por un lienzo. Aunque Él todo lo ve, viene dispuesto a realizar una nueva entrada en Jerusalén. Sus voceros nos van anunciando, mediante el estruendo de los cohetes, como en un ritual, el lugar por donde viene. Sale de Chircales y, junto a la cruz del arco, se hace su primera estación, que a lo largo del camino realizará la catorce del Vía-Crucis. Cada una de ellas se señala con el estallido de un cohete. El recorrido se solía acompañar con el rezo del rosario.

Cristo está en el puerto Chircales; tres cohetes nos los anuncian. El valle del Susana se encuentra a sus pies, y se siente retablo para albergar el lienzo que paulatinamente se va acercando a su destino, su casa en el pueblo: la Parroquia de Santiago Apóstol



Juan A. Cabrera



Juan A. Cabrera

(Santiago peregrino, que cede su lugar en el altar mayor para que durante dos meses reciba la veneración de sus devotos).

La comitiva se va acercando a nuestro pueblo, los devotos salen a esperarlo. Mujeres, hombres y niños caminan hasta el *puente de abajo, cruz primera, pecho «colorao»*, impacientes por encontrarse con Él y acompañarlo en su entrada a Valdepeñas.

Entra en nuestro pueblo por la puerta de Santa Ana, entre el calor humano de los portadores y el calor del corazón de los que lo reciben, pocos y en silencio. Llegado a las antiguas eras, en años pasados, tenía su encuentro con Santa Ana en su desaparecida ermita, donde se toma un reposo, para su preparación en andas de lujo y aguardar la caída de la noche y hacer su entrada oficial en la ciudad.

En esta espera y vigilia, mientras camareras y hermanos de la Cofradía se afanan en los trabajos de su adorno, simultáneamente se va produciendo un homenaje de bienvenida por sus devotos más anónimos; mujeres, hombres y niños se van acercando

a las eras, unos con premura, otros con fatiga debido a los años, pero todos con la fe y alegría de volver a tener al Señor entre nosotros. El camino hacia Santa Ana se convierte en un ir y venir de peregrinos a dar esta primera bienvenida particular y callada a su Cristo.

Llegada la hora las Cofradías con sus hermanos y autoridades formadas en procesión bajan a por el Señor y comienza la subida hacia su casa. Creo que compartirán conmigo que la subida del Señor por el Bahondillo es de una solemnidad y belleza plástica impresionante, lo que los valdepeñeros llamamos «esperar al Señor» es el recorrido desde Santa Ana a la plaza.

Mientras sube camino de su casa, en la parroquia, se le tributa un continuo homenaje. La calle se convierte en un mar humano, la luz y la música que lo acompaña nos cala en lo más profundo de nosotros y sobre todo impresionan las miradas, esas miradas mudas hacia el Cristo, que son la comunicación más sencilla y hermosa del devoto con su devoción.

ROMERÍA

Nos enseñaron las personas mayores que toda visita hay que devolverla y esto es lo que nos ocurre con el Señor de Chircales. Él nos visita en septiembre y nosotros lo visitamos en mayo. ¡es romería!, y, como es costumbre, el primer domingo de este mes de primavera, alfombrado de flores, nos convertimos en *chircaleros*, yendo en peregrinación a Chircales a celebrar la romería.

Hoy nos encontramos aquí en vísperas de celebrar este encuentro del Señor de Chircales con sus devotos en su casa de campo, y allí, a la sombra de una encina, con el sacrificio de la misa, abre sus brazos en la inmensidad de las sierras para volver a sellar el pacto de amor con sus hijos.

Ese amor, que recientemente nos ha recordado el papa Benedicto XVI, que en la introducción de su encíclica nos dice:

«Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él» (*I Jn* 4,16). Estas palabras de la primera carta de Juan expresan con claridad meridiana el corazón de la fe cristiana: la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino».

El camino que los devotos *chircaleros* del Cristo de Chircales recorren para su encuentro con Él. Por el camino de arriba, por el camino de abajo, todos a Chircales a celebrar su romería.

A esos devotos que rodean a su Señor en el marco natural de la sierra de Chircales, durante su romería,

y que muy bien pueden dedicar como oración los versos del poeta colombiano Juan Manuel García:

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos,
y para no castigarme estáis clavados.

A vos divinos ojos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.

a vos, clavados pies para no huirme;
a vos, cabeza baja, por llamarme;
a vos, sangre vertida para unirme;
a vos, costado abierto para unirme;
a vos, clavos preciosos quiero atarme
con ligadura dulce, estable, firme.

Con este acto del Pregón como prólogo, y en nombre de las Cofradías del Señor de Chircales, os invito el próximo día 7 de mayo a celebrar en paz y armonía la romería en honor del Stmº Cristo de Chircales.

Y como sus devotos más fieles digamos juntos:
¡Viva el Señor de Chircales!

Valdepeñas de Jaén, 29 de abril de 2006
(día de Santa Catalina de Siena)

